



Lección 9

¿Qué Espera Dios de Mí?

Curso Introductorio por Correspondencia de Evidencias Cristianas de Apologetics Press
Bert Thompson, Ph.D. y Kyle Butt, M.A.

¿QUÉ ESPERA DIOS DE MÍ?

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7).

De todas las criaturas vivientes que habitaban en el planeta Tierra, solamente un ser fue hecho “a la imagen de Dios”. En el día sexto de la creación, Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1: 26,27).

EL DILEMA DEL HOMBRE: DESOBEDIENCIA Y MUERTE

Desafortunadamente, el primer hombre y la primera mujer usaron su libre albedrío para rebelarse en contra de su Hacedor. El hombre hizo algunas elecciones horribles y malas, y por ello entró el estado espiritual conocido en la Biblia como el “pecado”. El Antiguo Testamento nos cuenta acerca de la entrada del pecado al mundo a través de Adán y Eva (Génesis 3). También incluye el hecho de que cada ser humano después de Adán y Eva ha pecado: “No hay hombre que no peque” (1 Reyes 8:46). El profeta Isaías dijo al pueblo de Dios: “Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (59:2).

El Nuevo Testamento es exactamente tan claro en su juicio del pecado como el Antiguo Testamento. El apóstol Juan escribió: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4). Por tanto, el pecado es definido como el acto de quebrantar la ley de Dios. De hecho, Pablo dijo: “Pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión” (Romanos 4:15). Si Dios no hubiera hecho ninguna ley, no hubiera habido pecado. Pero Dios **sí** instituyó una ley divina. Y la humanidad libremente escogió **quebrantar** esa ley. Pablo reafirmó la idea del Antiguo Testamento

de que todo hombre es pecador cuando dijo: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

Como un resultado del pecado, el problema de la humanidad llegó a ser más serio. El profeta Ezequiel clamó: “El alma que pecare, esa **morirá**” (18:20a). Una vez más, los escritores del Nuevo Testamento están de acuerdo con el Antiguo Testamento. Pablo escribió: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la **muerte**, así la **muerte** pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12). Luego él añadió que “la paga del pecado es **muerte**” (Romanos 6:23). Santiago también escribió: “Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la **muerte**” (1:14,15).

Como un resultado del pecado de la humanidad, Dios colocó la maldición de la muerte sobre toda la raza humana. Aunque todo hombre y mujer debe morir **físicamente** como resultado del pecado de Adán y Eva, cada persona muere **espiritualmente** por su propio pecado. Cada persona es responsable por sí misma, espiritualmente hablando. La posición teológica que declara que nosotros heredamos la culpa del pecado de Adán y Eva es falsa. Nosotros no heredamos la **culpa**; nosotros heredamos las **consecuencias**. Y existe una gran diferencia entre las dos.

Considere, como solamente una ilustración de este punto, la familia en la cual un padre borracho llega tarde a la casa una noche, y en estupor alcohólico golpea a su esposa y a sus hijos. Por consiguiente ellos sufren las consecuencias de su borrachera. ¡Pero sería absurdo sugerir que son culpables de esto! El mismo principio se aplica en el campo espiritual. La gente sí muere físicamente a causa del pecado de Adán, pero muere espiritualmente a causa de sus propias transgresiones de la ley de Dios. En Ezequiel 18:20, aludido anteriormente, el profeta continuó diciendo: “El hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él”.

EL REMEDIO DE DIOS PARA EL PECADO

A pesar de cuán desesperada, o cuán lamentable haya llegado a ser la condición del hombre, una cosa es cierta: Dios no **estaba obligado** a proveer un medio de salvación para la humanidad ingrata que se apartó de Él, de Su ley, y de Su amor y misericordia.

Entonces, ¿por qué Dios llegaría a tal extremo para salvar del pecado a la humanidad? En cualquier respuesta que sea dada, no cabe duda que los esfuerzos del Creador en favor del hombre pecador son los resultados directos del amor puro. Como un Dios de amor (1 Juan 4:8), Él llevó a cabo una preocupación genuina—no por Sus propios deseos, sino por los de Su creación. Vamos a ser honestos en admitir que el amor de Dios para la humanidad fue **completamente inmerecido**. Las Escrituras declaran claramente que Dios decidió ofrecer salvación—nuestro “camino a casa”—aunque éramos impíos, pecadores, y enemigos (note el uso de esos términos en Romanos 5:6-10). El apóstol Juan se regocijó en el hecho de que: “En esto consiste el amor; no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros” (1 Juan 4:10).

El amor de Dios es universal, y Él no discrimina en ninguna forma (Juan 3:16). El quiere que todos los hombres sean salvos (1 Timoteo 2:4)—si ellos escogen serlo (Juan 5:40)—porque Él no quiere que nadie perezca (2 Pedro 3:9). Y Su amor no tiene final. Lea Romanos 8:35-38 y illénese de emoción! Dios ofrece este amor a toda la gente, aunque todavía algunos obstinadamente escogen rebelarse en contra de Él y rechazan Su maravilloso amor.

EL PLAN DE DIOS PARA LA SALVACIÓN—EN ACCIÓN

Una de las cualidades de Dios es que Él es un ser absolutamente **santo** (vea Apocalipsis 4:8; Isaías 6:3). Ya que Él es santo, no puede, y no podrá, ignorar el hecho del pecado. El profeta Habacuc escribió: “Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio” (1:13). También otro de los atributos de Dios es que Él es **justo**. La rectitud y la justicia son la primera fundación de Su trono (Salmos 89:14).

La verdad que surge del hecho de que Dios es tanto santo como justo es que **¡el pecado debe ser castigado!**

Si Dios fuera un Creador frío y vengativo (como algunos incrédulos incorrectamente aseveran), Él simplemente pudiera haber desterrado a la humanidad de Su divina presencia para siempre y ése hubiera sido el final del asunto. Pero la verdad es que, ¡Él no es esa clase de Dios! Nuestro Creador es amoroso (1 Juan 4:8) y “rico en misericordia” (Efesios 2:4). Por consiguiente, el problema llegaría a ser ¿cómo un Dios amoroso y misericordioso pudiera perdonar a la humanidad rebelde?

Pablo trató este mismo tema en Romanos 3. ¿Cómo pudiera Dios ser justo, y además un justificador del hombre pecador? La respuesta: Él encontraría a alguien para sustituirnos—alguien para recibir Su retribución, y llevar nuestro castigo. Ese “alguien” sería Jesucristo, el Hijo de Dios. Él llegaría a ser un sacrificio sustituto, y personalmente pagaría el precio de la salvación de la humanidad. En uno de los tributos más conmovedores alguna vez escritos del Hijo de Dios, Isaías resumió la situación como ésta: “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:5,6).

El intento de Dios fue extender Su gracia y misericordia libremente—a través de la vida y muerte redentora de Su Hijo (Romanos 3:24-26). Como un miembro de la divinidad, Cristo llevó en Sí mismo la forma de hombre. Él vino a la Tierra como un ser humano (Juan 1:1-4, 14; Filipenses 2:5-11), y compartió nuestras experiencias de vida y naturaleza completamente. Además Él fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado (Hebreos 4:15).

El Plan de Salvación de Dios—¿Qué Debe Hacer el Hombre?

Aunque el regalo de Dios de la Salvación es maravilloso, hay una cosa que este regalo no es. **No es incondicional.** La humanidad tiene una parte en este proceso. Aunque el regalo de la salvación en sí mismo es gratuito (en el sentido de que el precio ya ha sido pagado

por Jesucristo), Dios no forzará la salvación sobre alguien. Mejor dicho, cada hombre o mujer debe hacer su propia decisión para aceptar el perdón que el cielo ofrece. ¿Qué es ese “algo” que la humanidad debe hacer para recibir el perdón y la salvación de Dios?

En Sus muchos tratos con la humanidad, Dios repetidamente enfatizó que si el hombre quiere ser justificado, debe vivir “por fe” (vea Habacuc 2:4; Hebreos 10:38; 11:6). La salvación ha estado disponible a través de los siglos, aunque “vivir por fe” nunca ha significado una “creencia” de ciertos hechos. En cambio “vivir por fe” significa **obediencia activa**.

La fe consiste en tres cosas: (1) un conocimiento de hechos históricos; (2) una buena voluntad para confiar en el Señor; y (3) una sumisión de todo corazón (obediencia) a la voluntad divina. Además debemos recordar que la sumisión no siempre ha requerido las mismas cosas. Siempre ha requerido obediencia, pero la obediencia en sí misma no siempre ha demandado la misma reacción.

Por ejemplo, en el trato más temprano de Dios con la humanidad, la fe obediente requería que el hombre ofreciera sacrificios de animales en el altar (Génesis 4:4). Luego, Dios dio la Ley de Moisés a la nación de Israel (Éxodo 20). Bajo esa ley, los sacrificios de animales continuaron, junto con la observancia de ciertos días de fiestas y eventos. La fe aceptable, bajo cualquier ley que estuvo en vigor en su momento, siempre ha demandado obediencia a la voluntad de Dios.

Las Escrituras son claras en el hecho de que la “obediencia de fe” está basada en la Palabra de Dios, y que la fe y la obediencia son demostradas por la acción. Hebreos 11 es un capítulo completo unido para analizar la fe y la obediencia. “Por fe” Abel ofreció. “Por fe” Noé construyó. “Por fe” Abraham obedeció. “Por fe” Moisés rechazó. Y así sucesivamente. Aun un lector casual no puede evitar el ser impresionado con los héroes de la fe listados en Hebreos 11:32-40, y la **acción** que ellos realizaron a causa de su **fe**. Escribiendo por inspiración, Santiago observó que la fe sin obediencia está muerta (2:26). Entonces, ¿qué implica esta “obediencia de fe” concerniente a la salvación? ¿Qué debe hacer una persona hoy en día para ser salvo?

Varias preguntas críticamente importantes necesitan ser hechas aquí. Primero, ¿dónde se encuentra la salvación? Pablo dijo a Timoteo: “Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan **la salvación que es en Cristo Jesús** con gloria eterna” (2 Timoteo 2:10, énfasis añadido).

Segundo, ¿dónde se encuentran todas las bendiciones espirituales? Estas son solamente halladas “en Cristo”. Pablo escribió en Efesios 1:3: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales **en Cristo**” (énfasis añadido).

Tercero, y lo más importante, ¿cómo alguien llega a estar “en Cristo”? En otras palabras, ¿cómo el pecador se deshace del pecado que condena su alma? ¿Qué “obediencia de fe” es requerida para obtener el regalo gratuito de la salvación que nos pone “en Cristo”?

El Camino a Casa: La Salvación a Través de la “Obediencia de Fe”

La única manera de encontrar el “camino a casa”, al cielo, es seguir **exactamente** las direcciones de Dios. Hay ciertas cosas que Dios ha mandado a la gente de hoy que deben hacer para recibir el regalo gratuito de la salvación por medio de la “obediencia de fe”. Según la Palabra de Dios, para que una persona sea salva debe hacer lo siguiente.

Primero, el pecador debe **oír** la Palabra de Dios (Romanos 10:17). Obviamente, una persona no puede seguir los mandamientos de Dios si no los ha oído, por ende, Dios ha mandado que la persona oiga lo que Él ha dicho concerniente a la salvación.

Segundo, una persona que está perdida no puede ser salva si no **cree** lo que oye. Por consiguiente, Dios ha mandado que la fe en Jesús sea necesaria para la salvación (Juan 3:16; Hechos 16:31).

Tercero, alguien que está perdido no puede obtener salvación si no está dispuesto a **arrepentirse** de sus pecados y buscar el perdón (Lucas 13:3). Arrepentimiento significa que la persona está genuinamente dolida por su pecado, y que ésta para de hacer lo que sabe que es incorrecto y comienza a hacer lo que sabe que es correcto.

Cuarto, ya que Cristo es el fundamento de nuestra salvación, Dios mandó que el pecador penitente confesara delante de los hombres su creencia en Jesús como el Hijo de Dios (Romanos 10:9,10).

No obstante, esto no es todo lo que Dios ha mandado. El oír, creer, arrepentirse, y confesar—aunque importantes y esenciales como son—no librarán a la persona del pecado. La pregunta más importante es: **¿Cómo se deshace una persona del pecado?** Muchas veces, entre las páginas del Nuevo Testamento, la pregunta es hecha y contestada. Los judíos que mataron a Cristo hicieron esa pregunta. El sermón de Pedro los había declarado culpables. Ellos fueron convencidos de que eran pecadores y que necesitaban desesperadamente la salvación de Dios. Su pregunta fue: “Varones hermanos, ¿qué haremos?” (Hechos 2:37). La respuesta de Pedro no pudo haber sido más clara. Él les dijo: “Arrepentíos y **bautícese** cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo **para perdón de los pecados**” (Hechos 2:38, énfasis añadido). Saulo, quien más tarde sería llamado Pablo, el famoso apóstol de los gentiles, necesitaba una respuesta a la misma pregunta. Durante un viaje a Damasco para perseguir a los cristianos, Saulo fue cegado (lea Hechos 22). Dándose cuenta de su situación grave, él preguntó: “¿Qué haré Señor?” (Hechos 22:10). Cuando el siervo del Señor, Ananías, encontró a Saulo en la ciudad, él respondió a la pregunta de Saulo al mandarle: “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y **bautízate, y lava tus pecados**” (Hechos 22:16, énfasis añadido).

Entonces, ¿cuál es la respuesta bíblica correcta concerniente a cómo uno se deshace del pecado que condena su alma? La solución bíblica es que la persona que ha oído el evangelio, que ha creído en su mensaje, que se ha arrepentido de sus pecados pasados, y que ha confesado a Cristo como Señor debe entonces—para recibir remisión (perdón) de los pecados—ser bautizado. [La palabra castellana “bautizar” es una transliteración de la palabra griega *baptizo*, que quiere decir sumergir, descender, zambullir debajo o bajo].

Además, es el bautismo que reviste a una persona “en Cristo”. Pablo dijo a los cristianos en Roma del primer siglo: “¿O no sabéis que

todos los que hemos sido bautizados **en** Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte con el bautismo, a fin de como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:3,4). Pablo dijo a los gálatas: “Porque todos los que habéis sido **bautizados en Cristo**, de Cristo estáis revestidos” (3:27, énfasis añadido). Por consiguiente, sorprende poco que Pedro hablara del bautismo como lo “que salva” (1 Pedro 3:21).

Varios escritores del Nuevo Testamento propusieron que es solamente cuando entramos en contacto con la sangre de Cristo que nuestros pecados pueden ser lavados (Efesios 1:7,8; Apocalipsis 5:9; Romanos 5:8,9; Hebreos 9:12-14). Surge la pregunta: ¿**Cuándo** derramó Jesús Su sangre? La respuesta, por supuesto, es que Él derramó Su sangre en la cruz en Su muerte (Juan 19:31-34). ¿Dónde, y cómo llega uno a estar en contacto con la sangre de Cristo para obtener el perdón de los pecados? Pablo respondió a esa pregunta cuando escribió a los cristianos en Roma. Es solamente en el bautismo que el contacto con la muerte, y por ende la sangre de Cristo es logrado (Romanos 6:3-11). Además, la esperanza fundamental de nuestra resurrección—vivir con Él en el cielo—está enlazada con el bautismo. Si no somos bautizados, permanecemos en pecado. Si no somos bautizados, no tenemos esperanza de la resurrección que nos guía al cielo.

Desde luego, el bautismo no es menos, o más importante que cualquier otro de los mandamientos de Dios concernientes a qué hacer para ser salvo. No obstante, es **esencial**, y uno no puede ser salvo sin éste de la misma manera que no puede ser salvo si no cree o se arrepiente. ¿Es el bautismo un mandamiento? Sí (Hechos 10:48). ¿Es el bautismo donde la remisión de los pecados ocurre? Sí (Hechos 2:38; Hechos 22:16; 1 Pedro 3:21).

Algunos, quienes sin duda pretenden hacer bien, enseñan que una persona es salva por “fe solamente”. Se le enseña a la gente simplemente a “orar y a pedir a Dios que entre a sus corazones” para que así puedan ser salvos de sus pecados. Esta enseñanza está completamente en discordancia con las instrucciones específicas de la Biblia concernientes a lo que uno debe hacer para ser salvo.

Primero, las Escrituras enseñan claramente que Dios no oye (es decir, oír para responder con perdón) las oraciones de los pecadores perdidos (Salmos 34:15,16; Proverbios 15:29; 28:9). Por consiguiente, el pecador puede orar tan larga y arduamente como quiera, pero Dios ha declarado exactamente cómo una persona debe ser salva. Esto tiene un perfecto sentido, ya que en Juan 14:6 Jesucristo enseñó: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”.

Segundo, las Escrituras claramente enseñan que el hombre no puede ser salvo por “fe solamente”. Santiago, en su epístola, remarcó que un hombre puede ser justificado (o ser salvo), pero no por “fe solamente” (2:24). [Es también interesante notar que en Santiago 2:24 es la única vez que la Biblia utiliza la frase “fe solamente”, y allí es condenada]. Esto también tiene un perfecto sentido. Como Santiago había observado solamente algunos versículos antes: “Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan” (2:19). No es suficiente creer simplemente. Aun los demonios creen. Pero ellos no son salvos (vea 2 Pedro 2:4). Por lo tanto, es obvio que la fe sola no es suficiente para salvar a la humanidad.

[Cuando analizamos la responsabilidad individual como la relacionada a la salvación, es necesario notar que las Escrituras enseñan que existen ciertos individuos que están en una condición “segura” delante de Dios a causa de su incapacidad intelectual para construir y mantener una fe obediente. Los niños inocentes (Mateo 19:14) y aquellos que son incompetentes mentalmente (Santiago 4:17) caerían en esta categoría].

CONCLUSIÓN

El mensaje bíblico—desde Génesis a Apocalipsis—es que el hombre está en un estado pecaminoso y necesita desesperadamente ayuda para encontrar su camino de “regreso a casa”. Dios no se complace en la muerte del impío (Ezequiel 18:23; 33:11), y genuinamente desea que todos sean salvos (Juan 3:16). Pero para ser salvo, uno debe hacer **exactamente** lo que Dios mandó, en la manera **exacta** que Dios lo mandó. Cuando una persona oye, cree, se arrepiente,

confiesa, y es bautizado para el perdón de los pecados, esa persona llega a ser un cristiano—nada más, y nada menos. Entonces Dios mismo añade a ese nuevo cristiano al verdadero cuerpo de Su Hijo—la iglesia. El hijo de Dios que permanece fiel—aun hasta la muerte (Apocalipsis 2:10)—tiene como promesa una corona de vida y la eternidad en el cielo como resultado de su fe, su obediencia, la misericordia de Dios, y la gracia de Dios (Juan 14:15; Efesios 2:8,9; Romanos 1:5). Que alegre pensamiento—experimentar la “vida abundante” (Juan 10:10b) con una “paz que sobrepasa todo entendimiento” (Filipenses 4:7) aquí y ahora, y luego ser recompensado con un hogar en el cielo en el más allá (Juan 14:2,3). ¡Que alegre pensamiento realmente!



Publicado por Apologetics Press, Inc. Copias adicionales pueden ser ordenadas de nuestras oficinas en: 230 Landmark Drive, Montgomery, Alabama 36117, USA, 334/272-8558. Si desea tener la porción del texto de la lección corregida, regréselo a la iglesia o individuo quien le proveyó la lección. El regresarlo a Apologetics Press puede resultarle en recibir una respuesta retrazada. Derechos de autor © 2005.

Preguntas—Lección 9

VERDADERO O FALSO

Escriba VERDADERO o FALSO en los espacios en blanco antes de los siguientes enunciados.

- _____ 1. La humanidad fue creada a la imagen de Dios.
- _____ 2. Jesucristo fue casi perfecto, aunque pecó.
- _____ 3. El resultado del pecado es la muerte.
- _____ 4. Dios estaba forzado a proveer una forma para que la humanidad sea salva.
- _____ 5. El regalo de Dios de la salvación es siempre incondicional.
- _____ 6. Una persona no tiene que creer en Jesús para ir al cielo.
- _____ 7. Todo lo que el pecador tiene que hacer para llegar a ser un cristiano es orar por perdón de sus pecados pasados.
- _____ 8. Una persona no tiene que ser bautizado para ser salvo.

ELECCIÓN MÚLTIPLE

Trace un círculo alrededor de la respuesta o respuestas correctas.

1. ¿Cuál de las siguientes razones **no** es una por la cual Dios provea salvación para el hombre?
- (a) Él ama a la humanidad (b) La humanidad necesita salvación
- (c) El hombre merece la salvación (d) Él es misericordioso y amoroso
2. ¿Cuál de lo siguiente **no** es necesario para recibir la salvación?
- (a) Bautismo (b) Confesión
- (c) Donar mucho dinero (d) Arrepentimiento a la iglesia

3. ¿La humanidad fue creada a la imagen de quién?
(a) De ángeles (b) De Dios
(c) De animales (d) De Satanás
4. ¿Cómo dice la Biblia que una persona llega a estar en Cristo?
(a) Confesando (b) Orando
(c) Pagando dinero (d) Bautizándose
5. ¿En quién se halla la salvación?
(a) En Jesucristo (b) En Buda
(c) En Mahoma (d) En Krishna

LLENE EN LOS ESPACIOS EN BLANCO

1. Desafortunadamente, el primer hombre y la primera _____ usaron su libre _____ para rebelarse en contra de su Hacedor.
2. Como un resultado del _____, el dilema de la humanidad llegó a ser más _____.
3. El _____ de Dios es universal, y Él no _____ en ninguna manera (Juan 3:16).
4. Ya que Él es _____, Él no puede, y no podrá, ignorar el hecho del _____.
5. La única manera de encontrar el “_____” al cielo es seguir las _____ de Dios exactamente.

COMPLETE LOS VERSÍCULOS BÍBLICOS (REINA VALERA 1960)

1. “Entonces Jehová Dios _____ al hombre del polvo de la tierra, y _____ en su nariz aliento de _____, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7).
2. “No hay _____ que no _____” (1 Reyes 8:46).
3. “La _____ del pecado es _____” (Romanos 6:23).

4. “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor _____, que nos _____ con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en _____” (Efesios 1:3).
5. “Pedro les dijo: Arrepentíos y _____ cada uno de vosotros en el nombre de _____ para _____ de los _____” (Hechos 2:38).

NOTAS/COMENTARIOS

NOMBRE _____

DIRECCIÓN _____

CIUDAD _____ ESTADO _____

CODIGO POSTAL _____ FECHA _____